

Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico

Peronist Left: A Useful Category for Historical Analysis

Valeria Caruso, Esteban Campos, Mariano Vigo y Omar Acha¹
Universidad de Buenos Aires
caruso.valeria@gmail.com
estebancampos1977@gmail.com
mvigodeandreis@hotmail.com
omaracha@gmail.com

Resumen

El presente trabajo examina la utilidad de la categoría analítica “izquierda peronista” para caracterizar las tendencias anticapitalistas y socialistas del peronismo surgidas en la Argentina de los años 1960 y 1970. Estudia los usos de la categoría en las investigaciones sobre el tema, en las que coexiste con nociones alternativas tales como “peronismo revolucionario”. Aunque el peronismo en general se ha (auto)percibido como un movimiento ajeno a las clasificaciones modernas del espectro político en términos de izquierda-derecha, el estudio de los usos de esas clasificaciones, en ocasiones empleadas por los propios actores, sugiere la relevancia analítica del término “izquierda peronista” en clave politética.

Palabras clave

Peronismo, izquierda peronista, historiografía, clasificación politética.

Abstract

This article examines the usefulness of the analytical category “Peronist left” to characterize the anti-capitalist and socialist tendencies of Peronism that emerged in Argentina in the 1960s and 1970s. It discusses the uses of the category in different works of research, where is coincidental with alternative notions such as “revolutionary Peronism”. Although Peronism in general has been (self)perceived as a movement strange to modern classifications of the political spectrum in terms of left and right, the study of the uses of these classifications, sometimes employed by the actors themselves, suggests the analytical relevance of the term “Peronist left” in polythetic inquiry.

Key Words

¹ Integrantes del Proyecto UBACYT, “Política, asociaciones y espacio público: prácticas y representaciones en el peronismo (1943-1976)”. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Universidad de Buenos Aires. Deseamos agradecer a los miembros del proyecto los comentarios a una versión previa de este trabajo, y al profesor Marcelo Raimundo, que también realizó observaciones al artículo sin pertenecer a nuestro equipo.

Peronism, peronist left, historiography, polythetic classification.

Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico

El golpe militar que derrocó al presidente Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 abrió una brecha en la historia argentina que solo fue parcialmente suturada más de veinte años después con otra sublevación de las Fuerzas Armadas. El intento de “desperonizar” el país por parte de la “Revolución Libertadora” se confundió con la ofensiva empresarial contra la clase obrera y las mejoras que había obtenido durante la era peronista. La esperanza de los sectores antiperonistas de erradicar el movimiento liderado por Perón a partir de su descabezamiento, pronto se vio superada por la irrupción de un peronismo plebeyo que apeló a la huelga, los explosivos y la conspiración militar para promover el retorno de su principal dirigente. El protagonismo del sindicalismo peronista en la “resistencia” habilitó una reinterpretación del movimiento popular en términos de conflictos de clase. Esto llevó a militantes provenientes del nacionalismo, el marxismo y el catolicismo a revalorizar el fenómeno peronista como clave de la cuestión nacional, por sintetizar la identidad popular y el antiimperialismo en una fórmula contestataria.

Es frecuente encontrar la noción de “izquierda peronista” (en adelante IP) en trabajos históricos referidos al proceso de reformulación de las identidades políticas e ideológicas ocurrido en Argentina durante las décadas de 1960 y 1970. No obstante, las implicaciones de su uso, sus contenidos y sus formas parecen más presupuestas que explícitas. A tal punto que no son evidentes las respuestas a preguntas inocentes tales como: ¿cuándo comenzó a utilizarse el término para designar sujetos y programas políticos en el interior del peronismo? ¿Fue una creación de los actores históricos o un concepto generado por las investigaciones académicas? ¿Es la IP una variante en la historia de las izquierdas en Argentina? ¿Hubo una o varias izquierdas peronistas? ¿Qué distingue a la IP de otras izquierdas? ¿Cuál es su lugar en un movimiento que se dice inherentemente complejo y no subsumible dentro de las categorizaciones en apariencia universales del esquema izquierda-derecha? ¿Es posible una historia de la IP?

En un primer momento, pensamos relevar publicaciones periódicas para rastrear la presencia del término, sus contenidos y sus significaciones, pero rápidamente advertimos que la tarea podría desbordar nuestras posibilidades. Optamos entonces por la alternativa más modesta de realizar un análisis historiográfico de la noción de IP a partir del abordaje de los textos en los que la categoría fue empleada e incluso tematizada. Finalmente, acordamos los ejes orientadores de la indagación: a) periodización de la IP; b) conceptualización; c) representación e identificación de los actores/colectivos involucrados; d) tensiones interiores a la IP; y e) utilidad del concepto para la investigación.

En la primera parte del trabajo esquematizamos algunas razones para la producción de una IP como categoría, debido a la imposibilidad de constituir, al menos hasta 1955, una formación distintiva de “izquierda” dentro del movimiento peronista en el poder. El surgimiento no será inmediato, pues las alternativas anticapitalistas y socialistas dentro del peronismo comienzan a difundirse en los tempranos años sesenta. La segunda parte analiza un origen “extranjero” de la categoría en los estudios de investigadores provenientes de universidades del Norte Global. La tercera parte examina los usos de IP en la investigación generada en Argentina, principalmente desde los años ochenta. En la cuarta y última parte procedemos a averiguar las aplicaciones más recientes del concepto. La conclusión nos brindará la posibilidad de extraer algunos corolarios histórico-conceptuales, así como de meditar sobre las condiciones del empleo de una “categoría útil” para el análisis histórico.²

Breves apuntes sobre izquierda y (algo de la) derecha: 1945-1965

Durante el primer peronismo es imposible hallar el uso de IP en las fuentes, y el empleo del término sería forzado. Eso no significa que la geografía política de izquierda-derecha surgida durante la Revolución francesa (y que Marcel Gauchet describió en un prolongado recorrido hasta sedimentar como lugar de inteligibilidad política incluso en Francia) fuera irrelevante para dar cuenta de algunos reacomodamientos ideológicos de ese tramo fundacional de la historia del peronismo.³ Por una parte, encontramos la vigencia de la distinción cuando la bancada radical de la Cámara de Diputados objetó que se la ubicara en el sector derecho, siendo que debido a su tradición popular y partidaria de cambios progresivos debía estar situada en el lugar opuesto. En esa protesta también el radicalismo establecía la posición ideológica que creía corresponderle al naciente peronismo.⁴

Por otra parte, la ubicación del peronismo en el seno de la mencionada geografía no fue solo exógena. En la revista oficial *Mundo Peronista* hallamos varios artículos en los que se trata la cuestión. El argumento puede resumirse del siguiente modo: la izquierda en Argentina no es tal, pues se encuentra subordinada a dictados ajenos, internacionales, mientras que, si el peronismo debía ser ubicado en algún lugar, ese era el de una izquierda, debido a los valores democráticos y distributivos que defendía. Sin embargo, concluía el argumento, el peronismo constituía un movimiento irreductible a tales clasificaciones. En todo caso, está claro que, si el escenario de la derecha aparece como extraño, la “tercera posición” tiende a cuestionar la validez del término izquierda, puesto que se proclama como una identidad superadora del capitalismo y el comunismo.⁵

² La “utilidad” está inspirada en el célebre artículo de Joan W. Scott, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (México: PUEG, 1996).

³ Marcel Gauchet, “La droite et la gauche”, en Pierre Nora (ed.), *Les Lieux de mémoire*, vol. 3 (Paris: Gallimard, 1992), 395-467.

⁴ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 28 de junio de 1946.

⁵ Ver los siguientes artículos de *Mundo Peronista*: “El paraíso no queda a la derecha ni a la izquierda” (nº 21); “La izquierda o la derecha” (nº 23); “Situación y posición del peronismo” (nº 24); “La tercera

Finalmente, tampoco se encuentra una preocupación en tematizar la cuestión derecha-izquierda en la revista *De Frente*, dirigida por John William Cooke, que como veremos muy pronto, sería considerada como el primer momento de una IP todavía inexpresada. La coexistencia de orientaciones ideológicas variadas ha sido argumentada por Laura Ehrlich en su rastreo de los inicios de la segunda Juventud Peronista después de 1955. Según el análisis de la autora, una oposición esquemática entre derecha e izquierda está lejos de captar las peripecias –que no estudia solo en el plano de las ideas– de una nueva militancia juvenil.⁶

En una de las primeras compilaciones de textos de J. W. Cooke, realizadas tras el retorno de la democracia, se asocia el pensamiento político del primer delegado de Perón en el exilio con la articulación de un espacio político vinculado al llamado “peronismo revolucionario” (en adelante PR).⁷ Sin embargo, tanto en los documentos reproducidos en el volumen, como en el ensayo introductorio elaborado por el propio Goldar, la voluntad de caracterizar al peronismo como un movimiento de “extrema izquierda” es la que prevalece en las conceptualizaciones políticas de Cooke. Por ejemplo, en la comunicación epistolar que mantiene con Juan José Hernández Arregui, cuando señala que:

[l]a esencia del drama de nuestro Movimiento es que, mientras su único destino y su única *chance* de sobrevivencia está en reconocerse como una fuerza de extrema izquierda, sufre las influencias de la propaganda reaccionaria que se desata desde afuera y desde adentro de su propio seno.⁸

El drama de la potencialidad revolucionaria del peronismo obturada por la “reacción interna” de las conducciones moderadas motiva en Cooke una serie de reclamos que interpelan las directivas de Perón, a quien planteó:

Ud. Eligió las direcciones que actúan en la Argentina. Pero como peronista que vive angustiosamente esta hora histórica dramática, le insisto en mi pedido: si eligió ciegos, sus razones habrá tenido, que no puedo adivinar; pero, por favor, deles un bastón blanco a cada uno para que no se los lleve por delante el tráfico de la Historia.⁹

En los primeros años sesenta la cartografía de izquierda-derecha se hacía habitual para caracterizar las fracciones de un peronismo cada vez más complejo e internamente conflictivo. Se la encuentra, por caso, en una publicación tan significativa como *Primera Plana*, que apelaba a clasificaciones como izquierda y derecha en la identificación de los sectores en disputa dentro del peronismo –tanto político como

ideología” (n° 30); “‘Contras’ que ofician de peronistas y peronistas que ofician de contras” (n° 49).

⁶ Laura Ehrlich, *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962* (Tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010).

⁷ Ernesto Goldar, *John William Cooke y el peronismo revolucionario* (Buenos Aires: CEAL, 1985).

⁸ “Carta de Cooke a Juan José Hernández Arregui”, La Habana, 28 de setiembre de 1961, reproducida en E. Goldar, *John William*, 29.

⁹ “Carta de Cooke a Perón”, La Habana, 3 de marzo de 1962, reproducida en E. Goldar, *John William*, 97.

sindical-.¹⁰ En noviembre de 1962 se define al político jujeño Alberto Iturbe como “hábil negociador” y “peronista de centro-izquierda”, así como “precursor del giro a la izquierda” que condujo a votar por el candidato socialista Tieffemberg en Añatuya, mientras que Cooke sería “ex forjista izquierdizante”.¹¹ En *Primera Plana* se detectaban tendencias hacia una “izquierdización” del peronismo en el movimiento sindical. Según ese argumento la dirigencia peronista izquierdizante estaba aglutinada e “izquierdizaba” la candidatura del sindicalista textil Andrés Framini. Es conocido, según este mismo sentimiento, el folleto del dirigente comunista Victorio Codovilla en 1962 que por entonces mentaba el “giro a la izquierda” del peronismo. En el otro polo de la geografía ideológica utilizada en la publicación se encontraba la “derecha propiamente dicha del peronismo”, que no eran sino el “neoperonismo” y las orientaciones “conciliadoras” (Matera), pues los adalides de la derecha “nazistizante” en el peronismo (A. Sampay, J. Díaz de Vivar, J. L. Molinari) habrían sido “radiados”.¹²

La prosa periodística también describía dichas oscilaciones ideológicas: “Hasta ahora el justicialismo ha ido realizando una política típicamente pendular: cada vez que fracasaba la ‘derecha’ (Vandor-Iturbe), se le entregaba la conducción real a la ‘izquierda’ (Matera-Framini) y viceversa”. Sin embargo, la nota detalla seguidamente otros grupos como el denominado “neouturuncos”, que fueron caracterizados como “nacionalista de izquierda” y sin embargo no se ajustan a la bipartición del ámbito ideológico, como tampoco el sector de los “ideólogos de izquierda” y la “‘izquierda tradicional’ del peronismo”.¹³ A principios de 1964 sobre Cooke se afirmaba que su “ubicación decidida en la izquierda procomunista” habría deteriorado la relación con Perón. Y en el mismo sentido respecto del fallido pero momentáneamente célebre Ejército Guerrillero del Pueblo (en adelante EGP) se sostuvo a la luz de que no hallaba una conexión con el comunismo local: “Su peligro radica en que los sectores de tendencia izquierdista del peronismo enlacen con estos grupos, y logren desarrollar en zonas aisladas del país experiencias guerrilleras de carácter permanente”.¹⁴ Es preciso subrayar, por último, que la situación ideológica izquierda-derecha no era nítida, o en todo caso era contingente, incluso en sectores del “peronismo revolucionario” que luego serían identificados por las investigaciones como una de las líneas de la IP. Así las cosas, en un editorial de la publicación *Compañero* hay una referencia crítica hacia quienes cuestionaban el liderazgo de Perón, caracterizándolos del siguiente modo:

Son los sectores de mentalidad burguesa o de clase media que lo integran, los que han dado base a los distintos brotes divisionistas, aunque para hacerlo asumieran posiciones pseudo ortodoxas como en el caso de Matera o ultraizquierdizante [sic] como los miembros de la

¹⁰ *Primera Plana* fue un influyente semanario fundado por Jacobo Timerman publicado entre 1962 y 1972, que buscó su público entre las clases medias interesadas por la modernización cultural. Tuvo un rol importante en la propaganda contra el gobierno radical de Arturo Illia, que desembocó en un golpe militar.

¹¹ *Primera Plana*, 27 de noviembre de 1962, 22. Las referencias a esta revista las debemos a la generosidad de Marcelo Raimundo.

¹² *Primera Plana*, “Dos informes, varias líneas”, 17 de agosto de 1963, 4.

¹³ *Primera Plana*, “Un castroperonista que viene a actuar”, 14 de enero de 1964, 3.

¹⁴ *Primera Plana*, “Terrorismo: claro desafío al gobierno”, 31 de marzo de 1964, 4.

llamada “línea dura”.¹⁵

En estas referencias se observa que el binomio izquierda-derecha estaba presente en los usos de la época, tanto en algunas fracciones políticas como en las periodísticas. Pero a la vez parece evidente que no tenía un alcance de auto-identificación en núcleos de sectores del peronismo y del conglomerado ligado a ese movimiento.

Sea como fuere, a lo largo de la década de 1960 la IP no adquiere existencia organizativa. Una última referencia es la que provee uno de los voceros de lo que posteriormente se reconocerá como una vertiente de la IP, Carlos Olmedo y las peronistas Fuerzas Armadas Revolucionarias (en adelante FAR), en discusión con el marxista PRT-ERP. Olmedo explicó que los militantes de FAR no eran “populistas revolucionarios” porque creían en la clase obrera como sujeto revolucionario, pero tampoco eran una “falsa izquierda ajena al movimiento real de la conciencia de la clase obrera”. Y continuó:

Nosotros luchamos por una organización independiente de la clase obrera y del pueblo explotado. Independiente de los vacilantes, de los que quieren “su” revolución, pero no liquidar la explotación. No negamos que nos encontraremos en la lucha y allí peharemos codo a codo, pero nunca iremos detrás de la burocracia o la burguesía, ni le haremos de ala izquierda, nosotros trataremos de rebalsarlos siempre, de superar los niveles de conciencia, organización y lucha.¹⁶

Iniciada la década de 1970, el significativo IP carecía de un alcance identitario y organizativo, ya que las organizaciones que podrían clasificarse dentro de esta corriente de ideas empleaba otros nombres para definirse a sí misma, como la “Tendencia Revolucionaria”, “peronismo revolucionario” o “peronismo de las bases”. Tampoco se encuentra un empleo en los escasos estudios destinados a analizar los núcleos e identidades políticas internas del peronismo.

Un nacimiento: los investigadores extranjeros

Una de las primeras referencias a la IP se puede hallar en Alberto Ciria, con un escrito de 1974 dirigido a un público principalmente norteamericano –este investigador vivía en Canadá y escribía, por ende, para lectores anglosajones–.¹⁷ Luego, tres investigadores anglosajones utilizaron la expresión IP con alcance conceptual en trabajos desarrollados durante los años setenta y principios de los ochenta: Daniel James, Donald C. Hodges y Richard Gillespie.

Para James, la IP surgió como una reacción al golpe de 1955, la proscripción y principalmente la adaptación de la burocracia sindical al sistema.¹⁸ Un sector

¹⁵ “El Antiperonismo”, editorial de *Compañero* (nº 15), 17 de septiembre de 1963.

¹⁶ “Reportaje al Peronismo de Base”, en *Cristianismo y Revolución*, 30 (1971). Extraído de Roberto Baschetti (comp.), *Documentos (1970-1973)* (1995; reimpr. La Plata: De la campana, 2004), 221-22.

¹⁷ Alberto Ciria, “Peronism Yesterday and Today”, *Latin American Perspectives*, vol. 1, 3 (1974): 21-41.

¹⁸ Daniel James, “The Peronist Left 1955-1975”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, 2 (1976): 273-96.

anticapitalista forjado en la resistencia y nostálgico del primer peronismo, con una definición moral de la política, que se manifestó cuando un sector de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (en adelante CGT o CGTA) empezó a negociar con los factores de poder. James sostiene que la IP irrumpe episódicamente: 1) en 1959-60 con la línea dura sindical dirigida por Framini, que rechazó el proyecto integracionista del frondizismo; 2) en 1964-1965 para sumarse a las sesenta y dos organizaciones de pie junto a Perón, oponiéndose al proyecto vanderista; 3) en 1968-1969, para formar la CGTA contra la claudicación del vanderismo frente al gobierno de Onganía. Fue en este período cuando la IP adquirió una existencia separada y cierta presencia dentro del movimiento peronista, pero siempre atendida a las iniciativas de Perón para apoyarse en los sectores opuestos al laborismo vanderista. Cuando el líder dejaba de apoyarse en su ala izquierda, esta volvía a congregarse a un pequeño número de agrupaciones y sindicatos.

En la misma línea, la IP se caracterizó por su escaso desarrollo ideológico y autonomía, limitada por la dicotomía peronismo-antiperonismo. Los “duros” del peronismo eran “la característica distintiva” de la IP, que sin embargo solo podía ser definida objetivamente por su lealtad a Perón. La visión rupturista y moralizante del peronismo proscrito obturó la posibilidad de desarrollar una ideología peronista de izquierda, ya que la dicotomía peronismo-antiperonismo aparecía *per se* como izquierdista. Pero la IP no puede reducirse a un instrumento de Perón ni a una reacción frente a la derecha, ya que formuló una serie de programas antiimperialistas como Huerta Grande en 1962 o la Declaración de Tucumán en 1966. Los programas nacionalistas radicales no incluían una estrategia política, al presuponer que el peronismo era esencialmente revolucionario y que bastaba con el regreso de Perón para cumplir con las demandas económicas y sociales. En este sentido, los sindicatos combativos eran la “izquierda más tradicional” del peronismo.¹⁹

En el mismo año en que empezó a circular el artículo de James, la University of New Mexico Press publicó el libro de Donald Hodges, *Argentina 1943-1976. From National Revolution to Resistance*. Esta obra provee una explicación de la IP como opuesta a la derecha u ortodoxia peronista, y comparte con James la filiación de esa

¹⁹ Consultado por correo electrónico sobre su uso de la IP como categoría analítica, James nos respondió lo siguiente: “el artículo fue un reflejo del ‘Zeitgeist’ que había experimentado en Argentina (hasta abril de 1974 cuando me fui). Lo más obvio: había una guerra en las calles entre derecha, sectores más tradicionales y los que se proclamaban ‘socialistas’ luchando por la patria socialista. En conversaciones y leyendo la prensa de los diversos sectores y grupos era claro que grupos importantes se consideraban de algún modo una parte de la izquierda del espectro político, y se distinguían de fuerzas que ellos mismos definían de derecha. Al mismo tiempo era obvio que dentro de esta ‘izquierda’ había mucha diferenciación: lo más obvio sería entre los sectores sindicales congregados alrededor de la CGTA, los duros, etc., y los vinculados con Peronismo Revolucionario y los grupos guerrilleros. Había hablado con muchos de los sindicalistas en el primer grupo –pero tenía muy poco contacto personal con los de Peronismo Revolucionario y casi ningún contacto con los de la guerrilla–. Así que muchas de mis aseveraciones estaban fundadas sobre intuición y una lectura de ciertos textos como revistas. Otro factor que influyó fue mi militancia trotskista, que me imponía una visión crítica de los sectores guerrilleros – que en aquel momento habían logrado un cierto estatus dentro de la izquierda internacional–”; 17 de junio del 2016.

dicotomía inmediatamente después de 1955 (aunque James manifestó no haber leído el libro de Hodges antes de redactar su artículo, por lo que ambos llegaron al uso de IP por caminos independientes). Para Hodges:

Durante la resistencia [post 1955, agregamos] la táctica del ala reformista o conciliadora del movimiento llegó a ser conocida como “Peronismo sin Perón”, una descripción aparentemente sencilla de un grupo cuyo líder putativo estaba en el exilio. Sin embargo, la izquierda peronista aplicaba ese término despectivamente a quienes habían traicionado a Perón.²⁰

Lo destacable de este texto no reside en su profundidad para conceptualizar a la IP, sino en el paratexto que introduce. En efecto, en las primeras páginas el autor certifica la deuda del libro con las entrevistas concedidas por activistas peronistas en el exilio, lo que para principios de 1976 implicaba principalmente a peronistas de izquierda. En efecto, los testimonios de Adriana Puiggrós y Raimundo Ongaro brindaron elementos a su interpretación. Por eso nos arriesgamos a conjeturar que el empleo del término IP no obedeció solo a la imposición de categorizaciones aparentemente universales como izquierda-derecha, sino que también se nutrió de las clasificaciones ideológicas empleadas por los actores históricos.

El historiador británico Richard Gillespie ofreció otra conceptualización de la IP en su libro *Soldados de Perón*, convertido en obra de referencia sobre Montoneros, y en otro trabajo menos conocido, *J.W. Cooke. El peronismo alternativo*.²¹ El autor señala que la aparición entre 1958 y 1975 de tendencias izquierdistas dentro del peronismo fue más bien irregular, dependiente del apoyo de Perón y de las coyunturas represivas.²² No obstante su escaso peso relativo dentro del movimiento, la IP fue un fenómeno perdurable en el tiempo, con representantes en el ámbito sindical y político, que integró a “todos los peronistas cuyas metas fueran el socialismo y la soberanía popular”.²³ El socialismo fue definido en clave nacional, como “un sistema de socialización económica y poder popular respetuoso de las condiciones y tradiciones nacionales”.²⁴ Así se operó una apropiación selectiva del imaginario peronista, resignificado a la luz de un enfoque revisionista de la historia. La IP también se caracterizó por un progresivo alejamiento del nacionalismo popular: además de la oligarquía y el imperialismo, se incluyó al capital monopolista, así como a la burocracia política y sindical como enemigos del movimiento, sin ahorrar críticas al comportamiento de la burguesía nacional.²⁵ La producción intelectual de Cooke transitó un derrotero similar, pues como hemos visto, el peronismo debía reconciliarse con su “verdadera naturaleza” como movimiento de izquierda. Para Gillespie, el ideario de Cooke, al igual que la IP, se define por las tensiones irresueltas entre los momentos tácticos (“tradicción peronista”,

²⁰ Donald C. Hodges, *Argentina, 1943-1976. The National Revolution and Resistance* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976), 4.

²¹ Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros* (Buenos Aires: Grijalbo, 2011) e Id., *El peronismo alternativo. John William Cooke* (Buenos Aires: Cántaro, 1989).

²² Richard Gillespie, *Soldados de Perón*, 65.

²³ Richard Gillespie, *El peronismo*.

²⁴ Richard Gillespie, *Soldados de Perón*, 76.

²⁵ *Ibid.*, 66-71.

“lealtad al líder”, “nacionalismo anti-imperialista”, “policlasismo”, “elecciones”) y los objetivos estratégicos (“socialismo nacional/latinoamericanista”, “autonomía”, “clasismo”, “lucha armada”, “revolución”).

En los años setenta los “alternativistas” serían los genuinos herederos del legado de Cooke, preocupados por construir organizaciones de base para consolidar la “alternativa independiente de la clase obrera”.²⁶ Por el contrario, los “movimientistas” – por una mezcla de ingenuidad, culpa por el pasado antiperonista de algunos de ellos, y falta de experiencia– nunca dejaron de creer en Perón y en el carácter revolucionario de la alianza de clases que encabezaba.²⁷ En consecuencia, citaron a Cooke de manera pragmática y antojadiza, para justificar sus propias posiciones.²⁸

El politólogo alemán Peter Waldmann incluyó a la IP en el conjunto de la “subversión”, siguiendo los trabajos de Daniel James y Donald Hodges, con la composición ya señalada de una fracción de gremialistas adherentes a Perón y otra de menor envergadura “más orientada por la absoluta esencia revolucionaria del peronismo que por la persona de Perón, y que quería provocar un levantamiento de masas armado”.²⁹ Interesa destacar el estudio de Waldmann, porque es uno de los primeros trabajos académicos que sostiene una tesis violentológica sobre los años setenta,³⁰ que explica el surgimiento de la guerrilla y la IP como un efecto reactivo de “anomia social”. Más allá de estos planteamientos, lo sugerente es que para un autor como Waldmann los textos anglosajones de mediados de la década de 1970 ya habían consolidado la circulación académica del término IP, lo que Gillespie solo vino a confirmar. Un elenco de referencias en las cuales la IP emergió como un concepto adecuado, al menos para miradas para las cuales el abanico de izquierda y derecha era explicativamente útil. Tal vez en este lugar debiéramos inscribir el trabajo politológico de Pierre Ostiguy, que conecta las consideraciones ideológicas de izquierda y derecha en el peronismo en el mediano plazo con un corte social vertical entre lo alto y lo bajo, respecto de las valoraciones culturales y populares.³¹

Las interpretaciones locales en los años ochenta

En Argentina la utilización del término IP fue más tardío y ambiguo que en los estudios revisados anteriormente. Por supuesto, esto puede explicarse externamente por la demora en llevar a cabo investigaciones sobre la cuestión tras el corte violento de la dictadura militar, que no finalizó hasta 1983. Pero esa explicación no es del todo

²⁶ *Ibid.*, 83-84.

²⁷ *Ibid.*, 84.

²⁸ Richard Gillespie, *El peronismo*, 91-92.

²⁹ Peter Waldmann, “Anomia social y violencia”, en Alain Rouquié (comp.), *Argentina, hoy* (México: Siglo Veintiuno, 1982), 209.

³⁰ Sobre la reducción violentológica de la historia reciente: Omar Acha, *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual* (Buenos Aires: Herramienta, 2012), 167-90.

³¹ Pierre Ostiguy, *Peronism and Anti-Peronism. Class-Cultural Cleavage and Political Identity in Argentina* (Tesis doctoral de la Universidad de Berkeley, 1998), e Id., “Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina”, *Revista de Ciencias Sociales*, 6 (1998): 133-215.

satisfactoria, a pesar de que desde luego deba ser incorporada a toda discusión.

La primera formulación del estudio socio-semiótico de Silvia Sigal y Eliseo Verón organizó la geografía ideológica del peronismo en ocasión de los acontecimientos de Ezeiza del 20 de junio de 1973 del siguiente modo:

Si la Juventud Peronista y las varias organizaciones armadas de la izquierda peronista encuadran perfectamente el desplazamiento y la concentración de sus militantes, los grupos de derecha, tutelados principalmente por el ministro de Bienestar Social José López Rega, controlan el palco oficial.³²

La situación “imposible” de la IP para Sigal y Verón se instituye por su tesis básica, que ampliarán en el libro conjunto aparecido pocos años después: el “vaciamiento del campo político” generado por el discurso político de Perón, en el cual las diferencias ideológicas son insustanciales en la serie de equivalencias de peronismo/pueblo/patria/verdad.³³ Una cita importante es la de una declaración de Perón de fines de agosto de 1973 donde sanciona la prevalencia en el país de un solo objetivo: “el bien del país en donde cada uno pone su idea, sea de extrema derecha o sea de extrema izquierda, no interesa de dónde, siempre que sea una idea que pueda ponerse al servicio del destino y de la grandeza del país”.³⁴ El lugar de la IP era allí imposible y el vacío abría paso a la muerte, lo que sostiene en los autores una conclusión general respecto de la incompatibilidad del discurso peronista con el orden democrático pluralista.³⁵

En esa línea de análisis es posible inscribir la obra de Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, en la cual intentaron dilucidar los rasgos cardinales de las organizaciones políticas surgidas durante las décadas de 1960 y 1970, entre las cuales se encontró la IP. En estas, el factor determinante vino dado por la violencia armada en virtud de la inminencia de la revolución socialista, cuestión constitutiva de ese amplio espacio político al que denominaron “nueva izquierda” (en adelante NI). La preocupación de estos autores residió en rastrear los orígenes de la violencia política en la Argentina del periodo. Retomando las claves teóricas de Claude Lefort, Hilb y Lutzky establecieron en el centro de la cuestión la degradación de las instituciones políticas argentinas por parte de las organizaciones identificables con la NI. En tanto estas últimas percibieron como lugar del “engaño” al sistema político-institucional existente, terminaron por obstaculizar su capacidad para “rehacer una reunificación simbólica alrededor del sistema político”.³⁶ No obstante, la inhibición de las instituciones para dirimir la conflictividad política no fue una invención de la NI,

³² Silvia Sigal y Eliseo Verón, “Perón: discurso político e ideología”, en A. Rouquié (comp.), *Argentina*, 153.

³³ Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (1985; reimpr. Buenos Aires: Eudeba, 2014).

³⁴ Silvia Sigal y Eliseo Verón, “Perón”, 195.

³⁵ *Ibid.*, 205.

³⁶ Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina, 1960-1980. Política y violencia* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984), 14.

sino la continuación y profundización de una lógica política inaugurada por el peronismo gobernante durante el período 1945-1955. Siguiendo los argumentos de Hilb y Lutzky, durante el primer peronismo se instituyó en Argentina una lógica política fundada en la dicotomía peronismo/antiperonismo que tendió a la exclusión de la disidencia política. Institucionalizada entonces, y profundizada en las décadas posteriores en torno a gobiernos militares y semi-democráticos, contribuyó a que en el ámbito de la NI se delinearán dinámicas de acción tendientes a la eliminación de la diferencia, que impidieron concebir “la efectividad de otras formas de representación y de legitimización que no fueran las propias, las de la guerra”.³⁷ De esta forma, además de marginar del análisis los distintos derroteros del marxismo local en relación al peronismo, Hilb y Lutzky establecieron una comprensión sobre la NI –y la IP– en función de la primacía del fenómeno insurreccional entendido como negación de la “política”. Por último, cabe consignar que en su apéndice de comentario bibliográfico sobre la literatura relativa a la NI, Hilb y Lutzky sitúan en primer término al libro de Gillespie sobre Montoneros.³⁸ A este respecto el uso del concepto de IP se produce sin obstáculos.

Recién a fines de los años ochenta encontramos en el ámbito local una obra que intentó abordar las complejidades de la IP. Germán Gil, en su libro *La izquierda peronista* (1989), analizó los procesos de subjetivación de la IP en el que puede observarse una fenomenología del devenir ideológico de esta fracción del peronismo. En esta clave, el autor argumentó que “el peronismo es un significante cuyo referente cambiaba dialécticamente (es decir, “dev[ino]”, conforme se articuló con los demás elementos de la superestructura jurídico-política) hacia distintos significados”.³⁹ Es decir, Gil intentó comprender la evolución del significante peronismo, situándolo en los distintos contextos históricos y evaluando las múltiples determinaciones que lo atravesaban, antes que autonomizar el mundo político respecto del mundo social, y la esfera ideológica respecto del campo político.⁴⁰

Siguiendo los argumentos del autor, luego de 1955 el peronismo, como consecuencia de la proscripción y la nueva composición social del movimiento, se convirtió en una legitimidad alternativa de izquierda, en cuyo seno nació la IP.⁴¹ En el devenir de los procesos epistémicos encarados por la IP, una de las principales

³⁷ Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina*, 26.

³⁸ Richard Gillespie, *Soldados de Perón*, 87-9.

³⁹ Germán Gil, *La izquierda peronista (1955-1974)* (Buenos Aires: CEAL, 1989), 11.

⁴⁰ Según la perspectiva de Sigal y Verón, los actores políticos en disputa, movidos por cosmovisiones ideológicas –distorsivas y, en algunos casos, alucinadas– sobre Perón y su movimiento, actuaron violentamente en el marco de una realidad ajena a la comprensión del resto de los actores sociales. Esta interpretación se enmarca en una concepción particular sobre el funcionamiento de las “sociedades dependientes”. Las mismas, según la teoría del sociólogo Alain Touraine, se caracterizan por una gran autonomía del mundo político respecto del mundo social, y de la esfera ideológica respecto del campo político. Así, los actores sociales, agrupados en marcos institucionales (CGE, CGT, Sociedad Rural, etc.), pugnan por proyectos socioeconómicos divergentes; mientras que los actores políticos se trenzan en disputas esencialmente ideológicas, que no pueden ser comprendidas en términos de clase o conflicto social (Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte*, 145).

⁴¹ Germán Gil, *La izquierda peronista*, 9-15.

dificultades fue la incapacidad de integrar la palabra de Perón como legítimo productor de la ideología peronista.⁴²

No obstante, Gil reconoce la existencia –por lo menos desde 1966– de dos tendencias ideológicas dentro de la IP: una “ortodoxa”, con resabios voluntaristas y verticalistas; y otra “rupturista”, animada por un pensamiento dialéctico, que bregaba por la conformación de una vanguardia revolucionaria que condujera el proceso.⁴³ Según Gil, la etapa de mayor debate ideológico (1960-1969) fue interrumpida abruptamente por el Cordobazo, hecho que obligó a las organizaciones a pasar a la acción, sin poder definir un programa común. En virtud de esta situación, las intenciones de alcanzar una cohesión ideológica fueron reemplazadas por la urgencia del paso a la acción, allanando el terreno para el triunfo de la tendencia “ortodoxa”.⁴⁴ Siguiendo este camino, la IP terminó suscribiendo a una lógica verticalista y de “identidad por los medios” (la lucha armada definía el carácter revolucionario), y no comprendió sino tardíamente que Perón no era neutral ni constituía una legalidad alternativa.

El análisis de Gil tiene el mérito de leer la ideología a partir de la noción de “mediación”, no solo como un hecho de las subjetividades individuales sino desde el “punto de vista relacional” como un hecho objetivo. Una cosmovisión de esta índole entiende que los procesos cognitivos de los actores intervinientes en la historia son producto de una relación dialéctica entre praxis y pensamiento crítico.⁴⁵ Al mismo tiempo, es preciso señalar que el libro guarda una doble relación con su contexto de producción: por un lado, discrepa con las perspectivas hegemónicas que le son contemporáneas, algunas de ellas atravesadas por la llamada “teoría de los dos demonios”; y, por el otro, desliza la intención de reavivar un proceso que juzga trunco, y cuya cristalización más acabada se encuentra en los aportes del pensamiento de J. W. Cooke y en la experiencia del Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas (en adelante PB y FAP, respectivamente).

Las interpretaciones locales en la década de 1990

Durante la década de los noventa se observa la aparición de nuevos estudios locales. Así por ejemplo los trabajos del historiador platense Marcelo Raimundo estuvieron diseñados como una genealogía de las tendencias guerrilleras e izquierdistas del PR, particularmente las experiencias que desembocaron en las FAP y el PB.

En su artículo de 1998 sobre la política armada del peronismo, este autor estudió

⁴² *Ibid.*, 75.

⁴³ *Ibid.*, 56 y 57.

⁴⁴ *Ibid.*, 65 y 67.

⁴⁵ Relacionamos aquí el pensamiento de J. W. Cooke con la matriz teórico-metodológica que organiza el análisis de Gil. Para ello apelamos al trabajo de Miguel Mazzeo, en donde analiza los aportes intelectuales de Cooke al marxismo. Miguel Mazzeo, “John William Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas”, en Miguel Mazzeo (comp.), *Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina* (Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999), 129 y 139.

cómo los peronistas abordaron el problema de la violencia como medio para tomar el poder entre 1955 y 1966. Con la derrota de las luchas obreras entre 1959 y 1960, se fortaleció el peso de los sindicalistas negociadores como Vandor y Alonso, que marginaron a los sectores “duros” del movimiento obrero. Para Raimundo las diferencias entre estos sectores eran políticas pero no ideológicas, ya que ambos se sostenían en el cuerpo doctrinal del primer peronismo. A mediados de 1963, la polarización entre “duros” y “blandos” alcanzó también los contenidos ideológicos y la cultura política: los sectores más radicalizados del Movimiento Revolucionario Peronista y la publicación *Compañero* incorporaron términos provenientes del vocabulario político de las izquierdas, como “guerra revolucionaria”, “liquidacionismo” y “dualidad de poder”. Si bien el autor no utilizó el concepto de IP, fue alrededor de 1963 y no antes cuando, según él, este surgió como campo ideológico.

Bajo este prisma su enfoque planteó un significativo diferendo con las tesis de James, que situó el surgimiento de la IP junto con la emergencia de los sectores “duros” del peronismo hacia 1955. A su vez, el autor sostiene que con la formación de una cultura izquierdista del peronismo revolucionario se consolidó una visión sobre la conducta de Perón que fue heredada por Montoneros. Es decir, plantea que la relación de fuerzas dentro del movimiento determinaba el comportamiento del conductor, que siempre se inclinaba por la línea más poderosa ante los “hechos consumados”, y respondía a la voluntad de las bases.⁴⁶ En un trabajo posterior, relativo al periodo de despliegue de la lucha armada, social y política de “lo que se ha denominado izquierda peronista”, Raimundo empleó el término como un concepto analítico que habilitaba una indagación en diversos planos sobre las distintas prácticas y estrategias de las FAP y el PB.⁴⁷

Por su parte, el trabajo de Juan Bozza diferencia el “peronismo revolucionario” como un conjunto empírico de organizaciones en los márgenes de movimiento peronista. Desde esta perspectiva, las claves del peronismo revolucionario fueron la convergencia entre socialismo y peronismo y la elaboración de una teoría de la lucha armada. Un argumento interesante del artículo es que el peronismo revolucionario no surgió como una mera reacción a la proscripción, sino como fruto de la propia evolución del movimiento peronista. Puntualmente, el peronismo revolucionario habría emergido del choque entre “duros” (sindicalistas combativos apoyados por sectores juveniles, estudiantiles, izquierdistas) y “blandos” (la conducción de la CGT y la rama política). El planteamiento es coherente, pero Bozza tendió a observar los itinerarios de radicalización como una prefiguración de las ideas de la NI, de allí la tentación de “izquierdizar” fenómenos que se caracterizaban por la ambigüedad ideológica.⁴⁸

⁴⁶ Marcelo Raimundo, “La política armada del peronismo, 1955-1966”, *Cuadernos del CISH*, Año 3, 4 (1998): 201-31.

⁴⁷ Marcelo Raimundo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”, *Sociohistórica*, 15-16 (2004): 99-128.

⁴⁸ Juan Alberto Bozza, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica*, 9-10 (2001): 135-69.

Otro enfoque respecto a la emergencia de la IP puede encontrarse en la obra de Ernesto Salas, quien observó los primeros cruces entre peronismo y marxismo después del golpe de Estado de 1955. Su interpretación es “cookista” por cuanto combina el análisis ideológico y el conflicto de clases. En ese sentido, el autor reconoció la influencia de distintos autores a los que identifica con la tradición de la “Izquierda Nacional”, en la reformulación de los elementos nacionalistas y populistas sobre los cuales se apuntaló ideológicamente la IP.⁴⁹ Sin embargo, la explicación de Salas es básicamente social (no ideológica ni política), y remite a una tradición interpretativa ligada a Cooke. La IP es un índice del carácter de clase, y particularmente de clase obrera, que fractura al movimiento peronista. La clave para entender las diferencias entre la izquierda tradicional y la IP se encuentra en las transformaciones que se dieron en la identidad peronista durante el primer periodo de la proscripción. A partir de entonces, la verdad del peronismo residió –según Salas–, en las luchas y reivindicaciones del pueblo trabajador, y no en las estructuras partidarias. El carácter aguerrido y contestatario de la clase obrera peronista fue la fragua sobre la cual se consolidó la IP. Julieta Bartoletti se adhirió al enfoque de Salas, acentuando por su parte el momento de la CGT de los Argentinos como un parteaguas en la formación de la IP.⁵⁰

La izquierda peronista en las investigaciones recientes

Como veremos enseguida, la utilización de la noción de IP se ha hecho más corriente en los últimos años. Jóvenes investigadores e investigadoras adoptaron el término en usos relativamente frecuentes, aunque hubo por cierto actitudes diversas al respecto, sin que haya estado ausente la afirmación de su inadecuación. Un índice de la importancia del contexto kirchnerista para el reinicio de la cuestión de la “izquierda” respecto del peronismo, y por ende de la IP, se vio en la escritura de Carlos Altamirano. Su obra más relevante al respecto, escrita en tres momentos histórico-intelectuales

⁴⁹ Ernesto Salas en *De resistencia y lucha armada* (Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2014), 54, menciona a J. A. Ramos, A. Jauretche, J. J. Hernández Arregui y J. W. Cooke como referentes de la tradición de la “Izquierda Nacional”. Sin embargo, entendemos que entre esos autores existen diferencias notables en relación a sus propuestas políticas, pero, sobre todo, en lo que refiere al rol del peronismo en esos proyectos. Ernesto Salas, *Uturuncos. Los orígenes de la guerrilla peronista* (Buenos Aires: Biblos, 2003). Se ha señalado, en ese sentido, la diferencia “estratégica” entre la izquierda peronista y la izquierda nacional (en un sentido amplio), es decir, si planteaban o no una integración en el movimiento peronista. Omar Acha, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas* (Buenos Aires: EUDEBA, 2006), e Id., “La imaginación política de la historia en la izquierda peronista”, en Id., *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1, Las izquierdas en el siglo XX* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009). Tal vez esta indiferencia respecto de los posicionamientos políticos e ideológicos de esos autores en el contexto de enunciación citado obedezca a la intención de Salas por dar cuenta de las influencias que pudieron haber tenido jóvenes nacionalistas (como los pertenecientes a Tacuara, JAEN) en su proceso de peronización “hacia la izquierda”. De todas formas, ubicar a esos autores en una misma corriente ideológica y política puede advertirse como un indicador de ciertos problemas que hemos mencionado con anterioridad.

⁵⁰ Julieta Bartoletti, “La CGT de los Argentinos y los dilemas de la izquierda peronista”, *Revista de la Escuela de Historia*, vol. 19, 2 (2011): 1-15.

distintos (1992, 2001 y 2011), se intituló “Peronismo y cultura de izquierda”. En realidad, estas indicaciones deberían haber sido introducidas en el apartado precedente. Sucede sin embargo que si Altamirano publicó en 1992 un ensayo luego reformulado y complementado con otros escritos en el libro homónimo de 2001, fue en la segunda edición de 2011 donde emergió el uso de IP.

El planteamiento de Altamirano –en consonancia con los trabajos de Oscar Terán en *Nuestros años sesentas* (1991)– se ordenó en torno a un interrogante fundamental, a saber: ¿cómo afectó a la izquierda la evidencia de que el peronismo, particularmente entre la clase trabajadora, constituía una presencia perdurable? Dicha presencia, según el autor, suscitó una “situación revisionista” en el seno de la propia izquierda, en sus diversas variantes. En esta clave, el peronismo (no investigado como tal) fue puesto en diálogo con la izquierda, por lo que la noción de IP se tornó problemática: subvertía la interrogación, pues instalaba una zona gris donde la contaminación de los términos analizados amenazaba con cuestionar una pregunta evidentemente no peronista.

La complicación fue percibida por Altamirano cuando introdujo la relevancia de Hernández Arregui y Cooke. Esos activistas y escritores planteaban posiciones de izquierda que eran a la vez peronistas. Para Altamirano ambos podían situarse tanto en el plexo de un discurso peronista como de un discurso de la “izquierda nacionalista”.⁵¹ Sin embargo, la noción de IP no prosperó en el ensayo inicial. Tampoco lo hizo de manera sustantiva en el libro del 2001, en el cual el ensayo de 1992 fue acompañado de varios artículos posteriores. En ellos, muy a la usanza de las interpretaciones teológico-políticas de la generación intelectual autocrítica a la que pertenece el autor, sostuvo que las pugnas ideológicas se disolvieron en un milenarismo en el que convivieron marxistas, peronistas y católicos, y que halló su sede más importante –pero no la única– en Montoneros.⁵² La modificación se produjo en la reedición de 2011, donde la realidad política del kirchnerismo indujo a Altamirano a introducir las fracturas ideológicas disueltas por el análisis de “cultura política” asfixiada por el milenarismo. Al aludir al breve epílogo de 2001 en que se había dado por sellada la relación entre peronismo e izquierda, Altamirano escribió en 2011:

Ahora veo que en esas dos páginas finales me apresuraba a dar por concluido un ciclo ideológico, el que se fundaba en la identificación del peronismo con la esperanza de la revolución social en la Argentina. ¿Qué distinguía a la izquierda peronista, desde que se empezó a hablar de ella a principios de los sesenta? ¿Qué la diferenciaba de esa otra izquierda igualmente radical, que también creía que socialismo y nacionalismo debían unir sus fuerzas y que Cuba enseñaba el camino para la conquista del poder, si no esa fe depositada en la potencia subversiva, antiburguesa, de las masas peronistas y su jefe?⁵³

⁵¹ Carlos Altamirano, “Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)”, *Latin American Studies Center*, 6 (1992): 3-38.

⁵² Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (2001; reimpr. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011), 15-17.

⁵³ Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura*, 9-10. No hace mucho, la novedad de un peronismo situado o ligado con el “centro-izquierda” condujo a Sebastián Etchemendy a postular que el encuentro entre izquierda y peronismo se había tornado posible en la tercera parte luego del fracasado des-encuentro de los años setenta. Sebastián Etchemendy, “Peronismo e izquierda (parte 3)”, *Umbrales*, 1 (2007): 133-42.

Los textos de Altamirano no demostraron que efectivamente se haya comenzado a hablar de IP “a principios de los sesenta”, y salvo por algunas discusiones sobre el “peronismo verdadero”, el autor no se demoró en la distinción de ambas izquierdas. En todo caso, la cita que acabamos de hacer deja en claro el enfoque de Altamirano, que ubica a los actores políticos en el registro de una “historia de las ideas”. El análisis general característico de dicho enfoque, donde no prima el uso intensivo de fuentes, posee una soltura que no es corriente en las investigaciones académicas –y particularmente en los trabajos de las nuevas generaciones–.

En un análisis dedicado a las “revistas montoneras”, Daniela Slipak señaló que su abordaje conducía a “desarticular interpretaciones lineales de la ‘izquierda peronista’, en las cuales se asume su unidad y su desarrollo unidireccional, de la Resistencia en adelante”.⁵⁴ Según la autora, detrás de la presunta unidad de la IP existieron múltiples formas de organización y desarrollos ideológicos diversos, que no se condicen con las “interpretaciones lineales”. No obstante, es preciso preguntar si es viable, sin traicionar los matices de una investigación minuciosa, avalar un uso “no lineal” de la categoría IP. Hay que admitir que en algunos casos se aprecia la unicidad en una línea sin variaciones significativas, como la indagada por Gustavo González Navarro, donde se traza una secuencia directa entre la primera Juventud Peronista anterior a 1955 con Montoneros en los años 1970.⁵⁵ Veamos qué ocurre en los estudios recientes que aplican el término para designar sus objetos.

Sergio Friedemann exploró el contexto de surgimiento y de significación de la NI en la historiografía mundial para luego comparar los usos locales que tuvo esa noción en los trabajos sobre los años sesenta y setenta. Para Friedemann, la IP fue la expresión más significativa de la NI argentina, en tanto atravesó distintas instancias de auto-identificación como sujeto político que la diferenciaron de las otras izquierdas de la época. El proceso de afirmación de la IP como sujeto político no solo estuvo dado por las limitaciones impuestas por la persistencia de la proscripción iniciada en 1955, sino, sobre todo, por la configuración de una identidad política resultante de “la articulación de elementos deudores de una tradición marxista en proceso de revisión con espacios políticos y figuras intelectuales que se identificaron como peronistas”.⁵⁶

Al igual que Friedemann, Julieta Pacheco concibió el Cordobazo como el momento de quiebra en el proceso de activación política de la IP. Para la autora, deudora de los lineamientos interpretativos del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), los eventos de 1969 marcaron el inicio de un ciclo revolucionario que “dio lugar a la formación de numerosas organizaciones políticas de izquierda que

⁵⁴ Daniela Slipak, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015), 236.

⁵⁵ Gustavo Cortés Navarro, “La Izquierda Peronista: conformación de la Agrupación Montoneros en Tucumán, 1966-1974”, *Revista Testimonios*, año 2, 2 (2011): 57-77.

⁵⁶ Sergio Friedemann, “La izquierda peronista como fenómeno local de la llamada Nueva Izquierda”, *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social* (Buenos Aires, 2015), 13-15.

protagonizaron las luchas políticas de los años venideros”.⁵⁷ Partiendo de estas consideraciones, Pacheco buscó reconstruir el esfuerzo de la organización Montoneros en crear frentes de masas, poniendo especial énfasis en el proceso formativo de la Juventud Trabajadora Peronista. La historiadora destacó –a diferencia de los planteamientos historiográficos más habituales, centrados en el carácter militarista de la organización– que la cúpula montonera reconocía la necesidad de organizar a los trabajadores, en tanto único sector social “capaz de liderar la alianza que, con la dirección de Perón, llevaría adelante el ‘proceso de liberación nacional’”.⁵⁸ Tras la victoria de Cámpora en 1973, Montoneros evaluó que la lucha debía darse en el plano territorial, agrupando a la clase obrera contra los “traidores” del movimiento que buscaban obstaculizar el proceso de reorganización nacional en clave revolucionaria. De allí que una de las principales metas de esta organización residiera en desplazar a la dirigencia peronista tradicional de los gremios. En esta clave, Montoneros comenzó a proyectar una política de penetración gremial a través de la extensión del trabajo territorial de la Juventud Trabajadora Peronista, tomando como referencia la experiencia de la CGTA.

La lectura que Pacheco realizó sobre Montoneros como movimiento de liberación nacional no se apoyó exclusivamente en una perspectiva militarista, sino que, por el contrario, su enfoque ubicó a dicha organización como parte de una renovación política que puede vincularse con la propuesta interpretativa sobre la NI planteada anteriormente por Friedemann. Sin embargo, el análisis de Pacheco, al ubicar a Montoneros como la única expresión de la IP, no tomó en consideración otras experiencias que se articularon en torno a dicho posicionamiento político. Por otro lado, al postular el carácter instrumental de Perón y de la clase obrera dentro de la estrategia revolucionaria de Montoneros, terminó señalando implícitamente la exterioridad de esta organización respecto de la clase obrera a la que buscaba transformar, situación que también ha sido puesta en entredicho por la historiografía contemporánea.

Por su parte, Georgina Georgieff, desde un abordaje vinculado a la historia de las ideas, sigue los argumentos de Gillespie al ubicar la emergencia del ala izquierda del peronismo durante los últimos años de la década de los cincuenta. No obstante, según la autora, solo a partir del decenio siguiente tuvo lugar un peronismo de izquierda expresado principalmente por el crecimiento de la Juventud Peronista y “las formaciones especiales”,⁵⁹ que expresaron un proceso de “radicalización” político e ideológico vinculado con distintas cuestiones entre las que se destacan, primero, la renovación ideológica en el interior de las corrientes combativas del peronismo –a través de la praxis política de Cooke y de la reflexión teórica de Hernández Arregui en sus intentos por articular nacionalismo, peronismo y marxismo– y segundo, en la

⁵⁷ Julieta Pacheco, “La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976”, *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, año 19, 32 (2014): 157-84, 157.

⁵⁸ *Ibid.*, 159.

⁵⁹ Guillermina Georgieff, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016), 87.

incorporación al peronismo de jóvenes provenientes de distintas tradiciones políticas de izquierda como comunistas, socialistas y trotskistas. Estos últimos hallaron en el peronismo una salida hacia lo que denominaban “socialismo nacional”, dando lugar a nuevas representaciones del movimiento peronista que alteraron las definiciones tradicionales respecto a qué significaba “ser peronista”, la “patria justicialista” y la “justicia social”.⁶⁰ Siguiendo a Georgieff, durante el periodo de la proscripción, la “IP trató de esbozar un ‘mapa cognitivo’ de la nación posible” distinta a la de sus competidores de izquierda, amalgamando los sentidos de la matriz ideológica heredada del primer peronismo, pero articulada con nuevas concepciones provenientes del marxismo que les permitió a los intelectuales identificados con la IP despegarse paulatinamente de la antigua definición peronista de nación, para concebir al peronismo como un movimiento de liberación nacional.

Conclusiones

Las primeras investigaciones que en el ámbito local hicieron uso de la IP como categoría de análisis, intentaron intervenir en el debate abierto en la década de los ochenta respecto a la incipiente formulación de la “teoría de los dos demonios”. Por entonces, el retorno de la democracia inauguró una temporalidad que trató de encontrar en la reconstrucción del pasado político inmediato claves para volver inteligible la violencia desatada por el terrorismo de estado. En ese contexto, distintos investigadores e investigadoras intentaron rastrear los orígenes de la “opción por las armas”, instituyendo una suerte de teleología de la violencia anclada en el peronismo como característica fundante de su devenir político. No obstante, los trabajos realizados durante la década de los noventa intentaron rastrear el origen y las particularidades del peronismo en clave revolucionaria, obviando en la mayoría de los casos la utilización de la IP como categoría de análisis. De alguna manera, la preeminencia del PR sobre la IP en el diccionario biográfico de las izquierdas en Argentina refleja esa situación,⁶¹ que incluso se observa en nuevas investigaciones.⁶² El cambio en relación a esta última cuestión comienza a vislumbrarse en trabajos más recientes, en donde el término IP es utilizado para referirse a una ubicación política específica que se afirma en un presente, y que a su vez intenta anclarse en un pasado combativo y revolucionario.

Otro de los rasgos que se presenta de forma recurrente en los análisis es el carácter marginal de la IP respecto al movimiento peronista, vinculado en sus orígenes al sindicalismo “duro”. Sin embargo, no parece haber acuerdo entre los autores consultados sobre el periodo temporal en el que surge la IP. Mientras que para algunos su génesis se vincula con el periodo de la Resistencia, para otros –como Raimundo por ejemplo–, puede confirmarse su emergencia para 1963. El trabajo de Carlos M. Herrera sobre las peripecias del Partido Socialista y sus disidencias durante el primer peronismo

⁶⁰ Guillermina Georgieff, *Nación y revolución*, 88 y 89.

⁶¹ Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)* (Buenos Aires: Emecé, 2007).

⁶² Moira Cristiá, *Imaginaire péroniste. Esthétique d'un discours politique (1966-1976)* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2016).

habilita una investigación más amplia (incorporando por ejemplo al comunismo y al anarquismo) en la génesis de una propuesta sobre la modificación de los desafíos de las izquierdas tras el advenimiento del peronismo hacia 1945.⁶³

Creemos que la categoría IP es útil para analizar rasgos de la compleja cultura política del peronismo, de sus transformaciones políticas e ideológicas continentales y aún globales, con la condición de renunciar a definir un núcleo definicional privilegiado y excluyente –por ejemplo, el que Bobbio propuso alrededor de la “igualdad”–.⁶⁴ Menos aún nuestra investigación podría lidiar con la pregunta desencaminada respecto de una “ontología de izquierda” que ha alcanzado alguna repercusión en la filosofía política contemporánea.⁶⁵ Para utilizar una distinción propuesta por Rodney Needham, se trata de un clasificador “politético” y no “monotético”, es decir, que admite e incluso requiere, de acuerdo a cada caso y situación, de la interconexión entre aspectos y características de diversa naturaleza, factores que componen una constelación eficaz para ubicar las acciones y creencias de los actores históricos. Usualmente los textos nos han revelado preferencias monotéticas: algunos enfatizan en lo ideológico, otros en lo social, otros en los métodos de acción, otros en lo identitario, y otros, finalmente, en lo organizativo. En tal sentido esta revisión aspira a sugerir una autoconciencia en la investigación sobre tales preferencias, sus limitaciones y la posibilidad de plasmar definiciones politéticas.⁶⁶

A su vez, pensando en futuras investigaciones, la distinción propuesta por Needham es útil a los fines de replantear una problemática nodal como es la relación entre la IP y Perón. A la hora de retratar este vínculo, las investigaciones reseñadas se concentran en el fracaso de la IP, dividiendo el campo historiográfico en dos enfoques: por un lado, los que atribuyen dicho fracaso a las “distorsiones” producidas por el sesgo ideológico de los actores que integran esta fracción del peronismo; por el otro, los que caracterizan a la IP por aquello que no pudo ser, esto es, una “alternativa independiente” de la clase trabajadora. Siguiendo esta línea, la ideología aparece –en ambos casos– como un mecanismo que distorsiona la realidad, pues obtura la comprensión de los fenómenos “tal como fueron”.

En este sentido es menester replantear el problema tratado, entendiendo a la ideología como un proceso de significación a partir del cual los actores sociales establecen una mediación entre la experiencia y la conciencia. Un enfoque de esta índole nos permite reconstruir históricamente los distintos “cierres semánticos” que se produjeron en torno a los significantes en disputa, cuyos “efectos de sentido” nos informan sobre las prácticas y las identidades políticas que se gestaron en torno a la

⁶³ Carlos M. Herrera, *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2016).

⁶⁴ Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* (Madrid: Taurus, 1995).

⁶⁵ Carsten Strathausen (ed.), *A Leftist Ontology. Beyond Relativism and Identity Politics* (Minnesota: University of Minnesota Press, 2009).

⁶⁶ Rodney Needham, “Polythetic Classification: Convergence and Consequences”, *Man*, 10 (1975): 349-69.

IP.⁶⁷ Bajo esta matriz interpretativa, la caracterización de la IP como clasificador “politético” nos permite situar históricamente las distintas reapropiaciones creativas de los componentes que integran el universo significante del ala izquierda del peronismo.

Esto significa que como categoría analítica constitutivamente impura (y tal vez todas lo sean en las ciencias sociales) no encuentra una oposición por el vértice con su amigo-enemigo de la “derecha peronista”. Varios estudios recientes han señalado la complejidad de ese término tan útil como necesitado de cautelas analíticas.⁶⁸ La complejidad se eleva al cubo, por así decirlo, si observamos que la historia de la IP es concomitante con la de la derecha peronista, no solo por su oposición sino también por las fluencias entre ambas fracciones y sus hibridaciones constitutivas.

La IP, pero quizás no solo ella, pareciera demandar un método de análisis que aceptase la problemática de las escalas, de los espacios, de las redes y de las transmisiones entre actores en movimiento. Con todo, la utilidad del concepto no redundaría en un abordaje empirista o una fenomenología de la “descripción densa”, porque la misma distinción izquierda-derecha, a pesar de los múltiples reparos que la sensibilidad historiográfica opone a dicha taxonomía, no logra deshacerse de esa diferenciación que parece remitir a una tensión estructural de la modernidad política. Esa paradoja, que remite a la IP a un microanálisis de las prácticas, lo hace al mismo tiempo a un macro-análisis de las opciones estratégicas de lo político (la conservación, la reforma, la revolución), y en consecuencia habita como un fantasma en los entresijos de un concepto que merece precauciones pero que aun así persevera como útil e irremplazable.

Precisamente, el hecho de hallarse presente tanto en algunos lenguajes “nativos” como en los usos de la investigación histórica, sugiere que el concepto de IP es útil como versión específica de la relevancia del binomio izquierda/derecha. A contrapelo de las posiciones que ya desde la década de 1970 –y más aún de 1990–, afirmaron la caducidad de las ideologías y, sobre todo, del binomio mencionado, tanto para el pasado como para el presente, los términos se muestran obstinadamente vigentes. Por eso deberíamos añadir el par dicotómico a la serie de pares propuestos por Reinhart Koselleck para su “histórica” como esquemática de las historias posibles. No, según quiso Koselleck, como matriz trascendental y por ende transhistórica, sino como oposición específica del mundo ideológico-político abierto por la modernidad (esta es

⁶⁷ Para un análisis del concepto de “cierre semántico”, en directa relación con la comprensión de la ideología como un conjunto particular de “efectos en el seno de discursos”, véase Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción* (Barcelona: Paidós, 1997), 244 y 245.

⁶⁸ Juan Luis Besoky, “Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria?”, en *Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”* (Universidad Nacional de General Sarmiento: Los Polvorines, 2012), 1-25; José Luis Carnagui, “La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años 70”, *Antíteses*, vol. 3, 6 (2010): 1135-54; Humberto Cucchetti, “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2013), <http://nuevomundo.revues.org/65363> [consulta 18 octubre 2017]; Juan Pedro Denaday, “Los ‘Demetrios’: ¿trotskistas, peronistas, nazis?”, *Antíteses*, vol. 6, 11 (2013): 169-92.

también una conclusión del ya citado Gauchet).⁶⁹ Por lo tanto no es simplemente un “tipo-ideal” weberiano. El par no es auto-explicativo y requiere investigación histórica. Justamente, IP es un concepto útil porque expresa a la vez la inscripción de la historia del peronismo en las matrices “modernas” como su desajuste permanente en situarse sin problema en aquellas.

La utilidad del concepto para el análisis histórico y social remite también a la pertenencia de la historia política del peronismo a maneras de organizar el ámbito ideológico irreductibles a una esencia nacional. En tal sentido la emergencia de izquierdas en los movimientos populares, no solo en América Latina, habilita un estudio comparativo vacante. Así, sería interesante contrastar el queremismo respecto del varguismo en Brasil, el activismo de izquierda en el PRI mexicano o las discusiones en el seno del APRA peruano, con el caso de la IP. También está pendiente inscribir el estudio de la IP en preguntas surgidas en otros campos de la investigación: la pluralización del objeto (“izquierdas peronistas”), las variaciones espaciales que incluyan el concepto de IP fuera del ámbito porteño, los matices provistos por las escalas de análisis, entre otros ejercicios a los que este texto quisiera contribuir.

Profiles

Valeria Caruso es licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es becaria de esa universidad, e investigadora del Instituto de Historia Argentina y America “Dr. Emilio Ravignani”/CONICET. También da clases de Historia Social General en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se encuentra preparando su tesis doctoral sobre “Intelectuales e izquierda peronista. Su participación en la universidad y el movimiento obrero (1955-1973)”. Sus últimos artículos publicados son: “Política, mercado y literatura. Revisitando el boom de la narrativa latinoamericana de la década del ‘60”, *Revista Tense Diagonal*, 1 (2016); y “Literatura, política y experiencia: Rodolfo Walsh y la CGT de los Argentinos”, *Revista Pilquen*, vol. 19, 3 (2016).

Valeria Caruso graduated in History at the University of Buenos Aires (UBA). She currently holds a scholarship at this University as a researcher of the Instituto de Historia Argentina y America “Dr. Emilio Ravignani”/CONICET, and also lectures General Social History at the Faculty of Filosofía y Letras at the UBA. She is researching for her PhD with the project “Intellectuals and Peronist left. Their participation in the university and in the labor movement (1955-1973)”, her last published articles being, “Política, mercado y literatura. Revisitando el boom de la narrativa latinoamericana de la década del ‘60”, *Revista Tense Diagonal*, 1 (2016), and “Literatura, política y experiencia: Rodolfo Walsh y la CGT de los Argentinos”, *Revista Pilquen*, vol. 19, 3 (2016).

⁶⁹ Reinhart Koselleck, “Histórica y hermenéutica”, en *Historia y hermenéutica* (Barcelona: Paidós, 1997).

Esteban Campos es Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires e Investigador Asistente del CONICET. Ha dado clases como profesor invitado en la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA) y la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ). Ha publicado trabajos en revistas nacionales e internacionales como *Sociohistórica*, *Estudios del CEA* and *Polhis* (Argentina), *Anos 90* and *Topoi* (Brasil) *Política e Historia*, *Argumentos* (México) y *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Francia). Es miembro del Grupo de Trabajo CLACSO “Izquierdas latinoamericanas”, y coordinador junto a Gabriel Rot, de la web www.eltopoblindado.com, centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas.

Esteban Campos holds a PhD in History from the University of Buenos Aires and is Assistant Researcher at CONICET. He has lectured at the Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA) and the Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ) as a visiting professor. His works have been published in national and international journals such as *Sociohistórica*, *Estudios del CEA* and *Polhis* (Argentina), *Anos 90* and *Topoi* (Brazil) *Política e Historia*, and *Argumentos* (Mexico) and *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (France). He is also a member of the CLACSO Working Group “Latin America Left” and coordinator, with Gabriel Rot, of the website www.eltopoblindado.com, Documentation Center of Argentine political-military organizations.

Mariano G. Vigo De Andreis es estudiante avanzado del grado de Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Participa del proyecto de investigación “Política, asociaciones y espacio público: prácticas y representaciones en el peronismo (1943-1976)”, coordinado por el Dr. Omar Acha (UBACyT), en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Actualmente investiga temas relacionados con la izquierda peronista durante las décadas de los años sesenta y setenta, siendo su publicación más reciente: “Hacia un proyecto de historiografía alternativa”, *Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, 17-18 (2017).

Mariano G. Vigo De Andreis is an advanced student in the Degree of History at the University of Buenos Aires (UBA). He takes part in the project “Politics, associations and public space: practices and representations in Peronism (1943-1976)”, coordinated by Dr. Omar Acha (UBACyT), in the institute of Argentine and American History “Dr. Emilio Ravignani”. He currently researches topics related to the processes of subjectivation of the Peronist left during the decades of 1960s and 1970s, his most recent publication being: “Hacia un proyecto de historiografía alternativa”, *Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, 17-18 (2017).

Omar Acha es historiador y ensayista. Doctor por la Universidad de Buenos Aires

(UBA) y por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia). Es Investigador Independiente en el CONICET, e Investigador Asociado en el Centro de Investigaciones Filosóficas. Entre otras obras, ha publicado: *La trama profunda* (2005), *La nación futura* (2006), *Freud y el problema de la historia* (2007), *Historia crítica de la historiografía argentina*, vol. 1 (2009), *Crónica sentimental de la Argentina peronista* (2013), y las compilaciones, en colaboración con Mauro Vallejo, *Inconsciente e historia después de Freud* (2010), y con Nicolás Quiroga, *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte* (2014). Se encuentra en prensa su libro *Cambiar de ideas. Cuatro tentativas sobre Oscar Terán*.

Omar Acha is an historian and essayist. He obtained his PhD at the University of Buenos Aires (UBA) and at the École des Hautes Études en Sciences Sociales (France). He occupies the position of Independent Researcher at the CONICET, and is Associate Researcher at the Centro de Investigaciones Filosóficas. He has published, among other books, *La trama profunda* (2005), *La nación futura* (2006), *Freud y el problema de la historia* (2007), *Historia crítica de la historiografía argentina*, vol. 1 (2009), *Crónica sentimental de la Argentina peronista* (2013), and the compilations, with Mauro Vallejo, *Inconsciente e historia después de Freud* (2010), and with Nicolás Quiroga, *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte* (2014). His forthcoming book is *Cambiar de ideas. Cuatro tentativas sobre Oscar Terán*.

Fecha de recepción: 8 de mayo de 2017.

Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2017.

Publicación: 31 de diciembre de 2017.